

**OH 32 Latinos in Oregon
Madras, Oregon**

Una entrevista oral con Ana Gómez

Fecha: el 5 de mayo del 2015

Entrevistada: Ana Gómez

Entrevistadora: Natalia Fernández

Duración: 01:56:03 (audio y video)

Ciudad: Madras, Oregon

Transcriptora: Natalia Fernández

NF: Natalia Fernández

AG: Ana Gómez

[00:00:00]

NF: Hoy es el 5 de mayo del 2015. Yo soy Natalia Fernández y esta es una entrevista oral para el archivo multicultural de Oregon y estamos en Madras, Oregon. Por favor diga su nombre y deletréelo.

AG: Mi nombre es Ana Carolina Gómez A-N-A C-A-R-O-L-I-N-A G-O-M-E-Z.

NF: Y, ¿en dónde y en qué fecha nació?

AG: Nací el 10 de octubre del 1980 en Medellín, Colombia.

NF: Y, ¿en dónde y en qué fecha nacieron sus padres?

AG: Mis papás también nacieron en Medellín, Colombia. Mi papá es del 6 de enero del 1950 y mi mamá es del 29 de enero del 1950.

NF: Y, ¿qué es o era la profesión de su madre y de su padre?

AG: Mi papá es astrónomo y mi mamá es psicóloga. Los dos tuvieron inicios de carreras distintas. Mi papá inició como ingeniero geólogo y mi mamá inició como socióloga, y luego fueron enfocando sus profesiones después con los años en otras especializaciones y todavía se dedican a lo que estudiaron.

NF: Y describa su niñez. ¿En dónde creció? ¿Cuál fue su educación? ¿Hasta qué grado de educación llegó?

AG: Okay, mi, como les comenté, nací en Medellín, Colombia. Allí crecí hasta, bueno, tuve toda mi infancia, mi adolescencia, y pues fue muy interesante mi vida gracias al valor que mis papás imprimieron en mi vida personal y a la orientación que le dieron. Y tuve la fortuna pues de tener dos papás que estuvieron dedicados a mí. Nací en una familia que me quiso, o sea donde fui deseada desde el principio, donde de las puertas siempre estuvieron abiertas para los niños, entonces nací con mucha felicidad y siempre crecí con mucha felicidad en mi familia. La familia de mi papá es una familia compuesta de hombres – cinco hombres y mi abuela. Mi papá perdió a su papá cuando solo tenía nueve años entonces prácticamente crió a sus hermanos, que estaban todos chiquititos. Y esa familia es bien pequeñita – sólo algunos de ellos, sólo otros dos de sus hermanos tienen hijos y todos esos primos están regados por el mundo. Bien chiquita esa familia. Mi abuela murió el año pasado. Y mi papá creció como un niño muy distinto dentro de su propia familia. Sus intereses siempre eran intereses diferentes, siempre quería investigar, conocer el mundo, aprender, era un niño desde chiquito muy, muy inteligente, y fue a una escuela católica donde prácticamente con la pérdida de su papá, lo criaron unos sacerdotes, en especial, un sacerdote de la comunidad de San José. Y en esa comunidad tenían un observatorio astronómico. Entonces el hermano Daniel le ayudó a conocer la astronomía, la naturaleza, y allí fue donde fueron cultivándose sus, como sus deseos personales de la ciencia y tenía acceso a ese planetario, es observatorio ilimitadamente y allí fue donde creció él como astrónomo. Fue una infancia para mi papá, según he escuchado siempre las historias bastante sola, como un niño diferente, un niño que le gustaban los libros en vez de gustarle otro tipo de juegos, pero tenía sus amigos y sus amigos todavía hoy en día son sus amigos y se conservan así. Y pues él enfrentó siempre en su vida a través de los libros, de conocimiento, de la filosofía, de la poesía, y eso mismo lo puso fuerte en mi vida y en la vida de quien después nació que fue mi hermana. Por el lado de mi mamá, completamente distinta su historia. Una familia muy grande, de una mezcla de culturas también muy diversa. Muy alegres, llenos de música, de mujeres en su familia, opuesto a mi papá. Eran siete hermanos, y mi mamá fue a la universidad, muy distinta a sus hermanas. Tuvo su papá muchos más años, su papa murió cuando ella tenía 17 años entonces tuvo una relación con su papá bien fuerte, bien estrecha de mucho amor, de mucho, mucho cariño. Y muy abuela una mujer muy fuerte de carácter, fuerte, emprendedora, que es la palabra que usamos en nuestra cultura para hablar de esas mujeres que siempre están saliendo adelante y buscando el futuro.

[00:05:10]

Y cuando mi abuela quedo viuda, que se quedó con siete hijos, no había trabajado en realidad mucho antes – siempre había estado en la casa. Y una vecina, ella tenía una maquina de coser, y le pidió el favor de que le ayudara, si de pronto podía, a hacer un brassiere porque había tenido cáncer y en la mastectomía había perdido uno de sus senos y necesitaba un brassiere especial para poder vestirse. Mi abuela lo hizo, y le quedó gustando y empezó una industria grandotota de la confección de la ropa interior.

El lugar de donde yo vengo, Medellín, ha sido conocido por muchísimos años, cientos, pues ya casi cien años prácticamente en la industria textil en Latinoamérica. Entonces de allí viene muchas empresas de la moda, de la ropa, de las telas, y mi abuelita pues fue pionera en la ropa interior y sigue siendo, bueno hasta muy poquito ya mis tías dejaron su empresa, pero fue el negocio familiar siempre. Entonces por un lado con ese papá que estaba siempre metido en las ciencias, en la investigación, en la astronomía, y por el otro lado, esa mamá que siempre estaba entre mujeres tan visionarias, valientes, teniendo que sacar su familia adelante y entre de telas. Porque crecí en, o sea, crecí prácticamente en fábricas de confección de brassieres. Entonces tengo ese recuerdo muy fuerte con mis primos estar jugando entre los resortes de los brassieres, y contando las piecitas, y fue una infancia bien, bien, bien bonita. Las mujeres de por el lado de mi mamá, son mujeres muy generosas. Y mi abuela cultivó muy fuerte en ellas y todos, también en los hombres, pero sobre todo en las mujeres, un deseo de servicio a la comunidad muy grande. Mi abuela siempre lo hizo de todas la formas que estuvieron a su alcance. Y nos enseñó ese valor de poder ayudar a otras personas – siempre, fue muy fuerte en mi vida esa presencia. Lo transmitió muy bien a mi mamá y ese modelo de mi mamá ella lo pasó muy fuerte a mi hermana y a mí. Entonces en esa combinación yo creo que fui mi afortunada de tener una vida muy rica de muchas opciones, de diferentes estilos de vida, diferentes apreciaciones de la vida, diferentes perspectivas. La familia de muy mamá muy católica – el lado de mi papá agnóstico, más conservador en el pensamiento religioso – o sea más abierto al pensamiento universal de la filosofía. Y en ese contraste pues crecieron ideas nuevas cuando nacimos mi hermana y yo. Pero también en mi niñez viví en un ambiente muy complicado en Medellín. Yo nací en 1980 y pues la historia de mi ciudad es bien conocida con el legado de Pablo Escobar – uno de los narco traficantes más grandes de mundo. Y más o menos como en el '87 empezaron los problemas grandes en mi ciudad, porque pues Pablo Escobar y toda su organización venían traficando pero en esa época empezó la lucha de la policía contra el narcotráfico y Medellín quedó atrapado en esa circunstancia con una violencia aterradora. Entonces yo crecí más o menos desde el '87 hasta el año 2000 en una ciudad muy violenta, muy, muy violenta. Tengo recuerdos muy, muy, que todavía son complicados para mí, a veces me pregunto por qué tengo miedo en ciertos lugares o por qué siempre le pongo seguro doble a mi carro, siempre estoy asegurando la puerta de mi casa. Y ya entiendo que mis miedos vienen sembrados de donde una niñez que tuvimos que vivir de esa manera. Siempre tengo recuerdo de mi papá por la mañana antes de salir de la casa despidiéndose de nosotros sin saber si nos íbamos a volver a ver cuándo se iba a trabajar, y de salir a la escuela donde todos los días teníamos que practicar una salida de emergencia por si había una bomba o una atentado terrorista, un secuestro. Y esa angustia pues aunque uno no quisiera y los papas estuvieran protegiendo el mundo de tener que vivirla, se vive muy fuerte y se sigue viviendo en el inconsciente de la gente de mi país. Y está superada la situación en una gran parte y pues no tenemos el fantasma grande de una persona que hizo tanto daño, pero sigue existiendo un legado grande con el narcotráfico y mi país todos los días está luchando

contra eso. Pero yo creo que es más una generación como la mía que sigue luchado contra el miedo, el miedo que está sembrado adentro.

[00:10:10]

El miedo a perder la vida o el miedo a que otros puedan atentar contra ti. Y yo creo que van a ser muchos años hasta que logremos quitar del corazón es sentimiento. En todo caso mis papás hicieron magia y trataron de, a pesar de que esas eras la circunstancias, como muchos otros papás de mis amigos y pues familia más grande, de intentar de que los niños no viviéramos una situación tan complicada, yo creo que en todas la guerras en el mundo entero los niños siempre somos los que, esa generación es las que más pierde. Y a pesar de eso mis papás siempre fueron optimistas y bueno, a veces teníamos momentos en que decíamos, vámonos de vacaciones aunque había problemas alrededor, aunque había miedo, mis papás querían seguir siempre viajando y explorando y diciéndonos que el mudo valía la pena y que siempre había una esperanza. Y mi hermana vino, llegó diez años después de mí, nació en el 1990, y es una generación completamente distinta a la mía. Cuando ya Pablo Escobar estaba en una lucha frontal y sus primeros dos ó tres años se vivieron en esa presión tan fuerte de Medellín pero no le tocó esa imagen de los noticieros y ese recuerdo. Entonces ella tiene un imagen de ciudad, y un inconsciente, ella pertenece a un inconsciente colectivo completamente distinto al mío. Entonces somos dos personalidades bien distintas y bien definidas por el entorno. Cuando mi hermana llega a mi vida, llega un poco de sorpresa a mis papás no estaban muy seguros de ese momento pero llega en medio de una necesidad de esperanza tremenda, o sea no sólo por lo que vivía Medellín, sino para mí como hija única y con el deseo de tener alguien más en mi vida. Y me dio como otro respiro, otra energía distinta, y aprendí cosas muy, muy lindas de esa infancia de mi hermana. Aunque fue muy difícil adaptarme a tener a alguien más en mi vida, fue muy especial con los años volverme con ella, y las dos mejores amigas. Cuando fui a la escuela, cuando estaba pequeña, empecé en una escuela casi que, no era pública pero era una escuela un poco más - casi todas nuestras escuelas en Latinoamérica, las mejores son privadas opuesto a Estados Unidos donde las mejores son públicas, y crecí en una escuela más tradicional y más sencilla. Y mi mamá empezó a trabajar en una escuela privada y decidió pasarme. Cuando me pasó yo estaba en segundo de primaria y en la escuela donde me pasó hablaban inglés, o sea tenía las clases de inglés, tenían clases más avanzadas, y en esa transición tuve un momento muy duro personal como de acostumbrarme a un mundo nuevo, a un entorno nuevo, a una escuela privada en donde había un nivel económico más alto, y fue bastante duro tener que repetir el año, volver a empezar segundo de primaria, tomar clases de inglés, pero fue un reto muy interesante el tener que cambiar y exponerme a otras coas. Yo creo que me sirvió bastante en la vida como una oportunidad de explorar el mundo sin tanto miedo. Y posteriormente, mi mamá siempre fue buscándome como más alternativas, más opciones. Entonces cuando salí de la escuela, del 'high school', del bachillerato, empecé derecho, la carrera de derecho. Y siempre mi mamá me había dicho, "Bueno, creo que

no es tu carrera.” Ella se especializa en eso, ayudar a los chicos a los jóvenes encontrar su profesión y ayuda a hacer las pruebas de aptitud y actitud y todo, y yo me opuse a que mi mamá me decidiera la profesión. Y la dije, “No, yo creo que derechos es lo mío.” Hice tres años de derecho y en el tercer año, ya estaba casi en el cuatro, dije, “No es mi carrera.” Entonces allí tuve un cambio de vida grande, me fui a vivir a Costa Rica tres años, trabajé para una revista, y encontré el diseño. Siempre me había gustado muchísimo el arte, siempre había tenido contacto muy fuerte con el arte, dibujando, pintando, pero no había entendido que esa era posiblemente una profesión para mí. Pensaba que era un ‘hobby.’ Cuando volví a Colombia de Costa Rica entre de nuevo a la universidad y terminé mi profesión, mi ‘bachelors’ en diseño. Y allí empecé a encontrar un mundo completamente distinto. Traía ya una vocación grande de servicio, de trabajo por las personas de querer ayudar a otras personas, y no sabía exactamente como utilizarlo. Había pensado que el derecho iba ser la manera de hacer justicia social, de hacer trabajo en comunidad, pero no era la carrera apropiada para mí.

[00:15:25]

Y cuando me encontré el diseño, y la metodología del diseño, y la metodología del diseño, que es una mitología de creatividad, encontré que ese era mi campo, o sea como llevar una idea a convertirla en un proyecto grande y a que ese proyecto sirva a otras personas. Y siempre dije, “No voy a parecerme a mi mamá” y terminé pareciéndome bastante a mi mamá porque empecé a enseñar como mi mamá hacia – mis dos papás han sido profesores y empecé a enseñar. Entonces empecé en la universidad, y luego empecé en una escuela privada a enseñar y conocí a mi esposo, que es la razón por la que vivo en este país. Nos mudamos a los Estados Unidos después de que él vivió – él vivía aquí en Estados Unidos, él es del valle en Oregón de McMinnville, y cuando lo conocí él estaba viviendo en Seattle, y decidió irse a vivir a Colombia por cuatro años para que yo pudiera continuar mi profesión y cuando pues vivimos allí, enseñamos en la misma escuela. Los dos trabajábamos, estábamos muy contentos la verdad, mi trabajo me gustaba muchísimo en una escuela internacional – por supuesto era un contexto económico-social muy distinto al de nosotros dos. Nosotros dos crecimos en familias de clase media y trabajábamos para niños con ingresos económicos, familias, muy, muy, muy ricas, o sea que tener mucho, mucho poder económico. Y también mucho poder social. Y nos costó mucho poder entender como servir a esas familias que lo tenían todo, pero, en el fondo, siempre todos los seres humanos tenemos una necesidad, y siempre va haber alguien que quiera ayudarlos en esa necesidad. Y la carencia de muchos de nuestros niños era el afecto. Y era el tiempo. Sus papás, muy exitosos, trabajan en compañías grandísimas o son dueños de las compañías, viajan todo el tiempo, y los niños están muchos siendo criados por otras personas, una niñera, una empleada, o sus abuelos. Y la mayoría de esos niños tenían una carencia afectiva enorme. Entonces, Paul y yo encontramos un nicho en donde podíamos trabajar con ellos a ayudarles a fortalecer su auto-estima y encontrar una manera de servir al mundo, de convertirse en ciudadanos del mundo, pero ciudadanos integrales, y en eso nos enfocamos Paul y yo, y

fue un trabajo muy bonito durante pues casi cuatro años pudimos servir de una manera especial a esa comunidad. Y el reto grande vino cuando nos vinimos a Estados Unidos porque Paul volvió a trabajar para la escuela pública, y después de haber aplicado a como trece distritos distintos, pues me imagino que cuando miraron a su resumé que venía de Colombia por vivir cuatro años en Colombia, la gente diría, “¿Pero ahora quiere hacer de nuevo en los Estados Unidos?” Entonces solamente una escuela lo llamó para entrevista y esa fue la escuela de Madras High School. Y se vino desde Colombia un fin de semana a presentar su entrevista aquí en Madras y pues dijeron, “Okay, aquí está su posición.” Se vino para ser ‘assistant principal’ y después de haber terminado su maestría en administración y nos mudamos a un pueblito de 6,000 habitantes. Después de haber vivido los dos en ciudades muy grandes. Medellín es una ciudad que todo el valle está compuesto por 4 millones de habitantes, entonces es una vida muy urbana, distinta, con retos sociales muy distintos. Y Madras, Oregón, hacia más unos seis años habíamos venido de paseo a visitar a sus papás, y habíamos parado en el ‘Subway’ de Madras. Y le dije, “Yo podría vivir en este pueblo.” Fue algo que dije sólo por comentario. Me pareció interesante la vida de este pueblito chiquita, con sobre todo la vista de las montañas, la belleza del habiente, y terminamos viviendo aquí. Cuando llegamos a Madras, cuando nos mudamos a la casa, yo sentí una angustia gigante, o sea no sabía cómo involucrarme en el entorno, como mezclarme con lo que estaba sucediendo a mi alrededor. Solamente había venados, ‘deers’, al frente de mi ventana y yo no oía a gente, no sabía cómo podía integrarme a una comunidad que no era visible para mí después de haber tenido tanto contacto con tantas personas de tantas culturas. Y me costó mucho al principio.

[00:20:10]

Decidí hacer mi maestría cuando me mudé, empezarla, aprovechar el tiempo que tenía que estar en la casa por los temas de inmigración y en ese tiempo apreció una oportunidad para ser voluntaria en la escuela de ‘Madras High School’ con el programa de Juntos. Yo tenía muchas ganas de seguir enseñando, estaba pensando en que podría enseñar español o podría enseñar diseño, pero necesitaba una licencia y mi maestría, entonces, dije, “Okay, puedo esperar un tiempo y tal vez pueda poder aplicar a una posición como esas.” Pero vino Juntos en el camino y fue una sorpresa total de pues pudiera ser voluntaria para un programa. Normalmente el voluntarismo en nuestros países es como una cosa en abstracto, o sea como el servicio comunitario se ve muy distinto en nuestro países. Y esa oportunidad de servir aquí, pues, inicialmente me ayudó mucho para poder conocer personas, para poder sentirme segura en el ambiente donde estaba, salir de mi casa. El sólo hecho de conducir en este país me daba pánico. Yo sentía que pues manejar a las velocidades como se manejan aquí, ver tantas señales de tránsito que no tenemos nosotros en Latinoamérica tantas, era brumador, entonces todos esos retos se fueron como disolviendo con el hecho de poder entrar a la comunidad a ayudar. También fue voluntaria para ‘Latino Community Association’ en Redmond y me sirvió para también empezar a servir. Pero en realidad el inicio de toda

mi historia positiva, mi historia de cambio, de transformación en este país ha sido Juntos. Entonces cuando empecé Juntos como voluntaria, rápidamente Juntos se volvió en un programa un poco más fuerte. Y OSU me contrató para un, empecé con un medio tiempo por acababa de tener a mi hija Chloe. Y en ese medio tiempo empezamos a hacer Juntos para la escuela de Madras y Juntos para la escuela de Culver. Y empecé con un reto chiquitito que era, vamos a ver cuántas familias nos llegan y que puede pasar con Juntos, y posteriormente Juntos se transformó en otra cosa completamente distinta y grande fuera de mis expectativas. Pero personalmente las familias de Juntos tocaron mi corazón. Me abrieron esa semilla que venía desde mi infancia del servicio. Me conectaron con ese, esos orígenes y esas raíces y por qué que yo tenía ese sentimiento en mi corazón que quería construir algo más fuerte para otros, no solo para mí en mi mundo si no para otros. Y también se conectaron con esas experiencias fuertes de mi vida en donde tuve que ser consciente de que la vida tiene un valor tan grande, de que todos los seres humanos somos relevantes, importantes, todo el mundo tiene algo que aportar, y que la belleza del universo está, es en la diversidad, no en lo mucho que nos parecemos sino en lo mucho que somos divergentes o diversos. Entonces Juntos ha sido ese elemento que me ha ayudado a integrarme como inmigrante en este país. El proceso de llegar a Madras, Oregón, ha sido todo un proceso de transformación de mi cultura. O sea, traducir mi cultura de donde crecí y de donde vine, a pesar de que viví tres años afuera en Costa Rica. Jamás había retado tantos mis valores personales, intelectuales, en sólo moverme a otro país. A pesar que yo he viajado y he tenido la experiencia de estar en otros países, en Latinoamérica e incluso en Europa, también en Norteamérica, el hecho de vivir en otro país no sólo viajar, sino vivir, empiezas a retar personalmente todos tus valores. Yo me imaginé que el racismo era una historia pues pasada y de los libros y que en realidad estaba muy superada. Sabía que existía, que todavía prevalecía en grupos y que a veces ocurrían brotes como de rabia colectiva o de furia social contra otros, pero no me imaginé que estuviera sembrado tan profundo en las culturas y yo misma lo experimenté como inmigrante. Mi inglés es la segunda lengua, es mi segunda lengua, ni siquiera es mi segunda lengua, es una lengua en proceso, he tenido que aprender en los últimos años muchísimo y con mucho esfuerzo.

[00:24:55]

Y cuando tengo ese recuerdo de esas primeras conversaciones, cuando los amigos me abrían la puerta para que yo hablara, y había equivocaciones, había amigos muy dispuestos a entender que y venía de otro lugar. Pero a veces me pasaba cuando yo iba a una tienda o tenía que interactuar con una persona que no me conocía, y escuchaba mi acento, inmediatamente se cerraba la comunicación. O sea es como si no fuera válida la comunicación - inmediatamente veía otra expresión en la cara, o se volteaban, o okay. Y eso me empezó hacer sentir que había algo por lo cual yo era distinta a ellos. A pesar de que siempre sentí de que los seres humanos no había diferencia radicales, había un elemento que me hacía sentir completamente distinta. Y tuve mucho conflicto con eso al principio. Estuve muy angustiada de no poder hacerlo perfecto. Todavía me cuesta

cuando empeció hablar en inglés y no vienen las palabras, y me siento muy angustiada. Y es una competencia como con uno mismo. Pero las personas que me rodean y mi esposo me alentaron. Y al tomar la posición con OSU y empezar a trabajar y empezar a enfrentarme a tener que escribir, a leer, a hablar, me hizo perder un poco el miedo. Pero después, sobre todo, conocer a las familias con la valentía que se han enfrentado a un segundo idioma, a una segunda cultura, sin herramientas. Yo puedo inscribirme a un programa de inglés, yo puedo relacionarme con muchas personas que me van a ayudar y me van a enseñar. Pero las familias con las que yo trabajo son familias inmigrantes que están sujetas a una condición económica y social restringida, de pobreza, de discriminación. Ellos no tienen esa oportunidad. Ellos no se ven lindos cuando hablan mal el inglés, ellos se ven horribles. Entonces lo ven así muchas personas y se ven, y se ven diferentes, y, “no te puedo entender” o “no me gusta como hablas.” Y ese rechazo permanente me hace pensar que yo soy privilegiada en el proceso de aprender una segunda lengua. Y que hay otras personas que no tienen esa oportunidad. Muchos de ellos ni siquiera tienen su primera lengua solamente oral, solamente oral, no tienen ni escritura ni lectura. Entonces no hay una base para poder aprender un segundo idioma. Y eso me hace cuestionar muchísimo. También viví momentos en mi trabajo, en el entorno en donde me muevo, por ser mujer y por ser además latina, pues tuve momentos en donde fui discriminada y donde fui vista distinta, y donde pues buscaron que me callara o que guardara silencio, y esos momentos también me hicieron reflexionar muchísimo sobre mi posición como mujer. Entonces soy consiente ahora de donde estoy, so consiente ahora cual es la cultura que me rodea. Soy consiente también de donde viene esa cultura, no desconozco de donde viene, puedo entenderla. Me gusta mucho leer, investigar, y escuchar otras historias y conozco otras versiones del otro lado de donde viene su, son años y años de recrear la misma posición, el mismo ‘mindset’, la misma forma de pensar. Y ellos lo han preservado de esa forma y es unos de los lugares de Oregón donde más se siente, más complicado se siente ser inmigrante, a pesar de que en realidad todos somos inmigrantes. Entonces es muy muy interesante ese reto de vivir en Madras, Oregón, de vivir en un pueblo donde sólo 6,000 habitantes son de – es muy, muy poco la influencia de otras culturas, son mayormente tres culturas: la cultura anglo, la cultura nativa, y la cultura latina. Pero donde en realidad una de las culturas es la que tiene voz y la voz del voto. Y las otras dos culturas han estado siempre debajo. Eso hace que, que muchos retos profesionales se abran, eso hace que muchas oportunidades de pensamiento, de interacción con otras personas que quieren el cambio se abran, pero también hace la resistencia. Y en la resistencia se siente, la resistencia está presente, la resistencia se expresa en reuniones, en momentos donde, pues, se interactúan con otras personas. Y yo siento la resistencia, pero la resistencia, hoy está bien para mí. Hace un tiempo era muy complicado. Hoy ya está bien para mí. Y también pues me ha ayudado ver el otro lado de otras personas que no pertenecen a esa resistencia, que están de mente abierta, que tienen su corazón abierto, que entienden el valor de la diversidad y pues de ellos me valgo de algo para continuar mi trabajo aquí en Madras, Oregón.

El futuro, dentro de muy poco nos vamos a vivir al valle. Nos vamos a vivir a Corvallis mi esposo y yo, y vamos a empezar con nuestra hija pues una vida completamente distinta en el entorno social, cultural, y económico, pero con los mismos retos. O sea buscando ayudar y apoyar el crecimiento de la comunidad latina en nuestros trabajos. Y pues su familia vive en el valle, entonces es importante para nosotros y creo que todos los cambios que hemos tenido han sido muy positivos entonces este lo veo como una oportunidad.

NF: Bueno entonces, unas preguntas de su vida y su tiempo en Colombia y en Costa Rica. ¿En qué fechas estuviste en Costa Rica? Mencionó que estuviste tres años.

AG: Me fui a vivir a Costa Rica a finales del 2000 y volví de Costa Rica al principio del 2003.

NF: Y, ¿Por qué escogiste Costa Rica?

AG: Precisamente fue un momento muy crítico en la situación de Medellín, muy crítico y mucha violencia. Y tuve unos momentos en que mi vida corrió con peligro. Estaba viviendo con otra persona y pues fue directamente contra esa otra persona, mi ex-esposo, fue contra él. Que tuvimos pues como esos momentos críticos de mucha violencia, o sea intentaron, una vez nos robaron el carro, otra vez tuvimos muchas llamadas telefónicas amenazantes, otra vez nos asaltaron. Y eso fue como en cuestión de tres semanas todo muy seguido. Entonces con el miedo de que algo realmente iba suceder, pues mi papá acababa de venir de Costa Rica porque había estado viviendo un año ayudando a construir el planetario de Costa Rica de San José, y tenía contactos. Y nos dijo, "Váyanse a Costa Rica" - es una opción tranquila, está cerquita, y bueno. Cuando llegamos a Costa Rica pues nos fuimos quedando por un tiempo y luego encontramos un trabajo. Y fue una experiencia muy linda, una experiencia muy complicada, porque pues Medellín estaba en esa situación, mis papás estaban en otra situación familiar compleja, y nos fuimos sin mucho dinero. Estábamos muy jóvenes los dos y fue difícil. Fueron momentos de mucha angustia, de no tener un trabajo estable, no tener un lugar donde vivir estable, entonces vivimos en dos ó tres lugares. Y, pero finalmente, mirando toda la experiencia fue muy enriquecedora. Conocimos muchos lugares lindos. Personalmente mi trabajo fue el que me llegó a un cambio de carrera porque trabajé para una revista y tuve que meterme de lleno en el trabajo del diseño gráfico. Y allí fue me emocioné y dije, "esto es lo que quiero." Entonces, fue un cambio de vida importante. Pero por su puesto tuvo que ver con la situación de violencia en Medellín.

NF: Y en su niñez, ¿sus padres pensaron mudarse o eso en realidad no era opción?

AG: Sí, yo creo que esa época de Colombia – bueno, los Colombianos hemos sido inmigrantes por naturaleza. Es una situación natural en Colombia. No siempre estaba – como es una mezcla de culturas tan grande, tan fuerte, entonces, el país está compuesto de muchísimas, muchísimos aspectos culturales y la gente siempre yo creo que ha buscado conectarse de alguna otra forma con esas raíces, esos orígenes. Entonces, hay muchos estudiantes que se van hacer sus post-gradados a otros países o muchos Colombianos que se van a buscar el sueño americano, muchos que se van – tenemos las fronteras por, en pues es impresionante la cantidad de fronteras que Colombia tiene. Entonces Venezuela, Panamá – perdón – Venezuela Colombia es una frontera constante, la gente inmigra mucho. Los mismo Panamá Colombia. Ecuador, Brasil. Entonces el colombiano por naturaleza siempre ha sido así. Pero, mi – yo creo que mi región, la región de Antioquia, ha sido una región muy aislada, por muchísimos años por la geografía porque están en todo el corazón de los Andes. Y las montañas hacen un bloqueo fuerte a que se pueda salir o que las personas puedan entrar. Sólo, por ejemplo, si vienes de afuera, sólo puedes entrar realmente fácil por avión. Y el aeropuerto era muy pequeño hace unos años, entonces era muy limitada la llegada y la salida, los tiquetes de aéreos muy costosos, y por tierra son muchas horas de viaje. Entonces, en realidad es unas regiones en donde la gente se ha limitado más de como a moverse afuera. Eso también ha creado el inconsciente una sensación como de territorialidad, los antioqueños se sienten muy dueños de su tierra, el antioqueño es el gerundio para la persona de Antioquia, es el nombre de la provincia. Y como muy arraigado a la tierra. Entonces esa es la persona que siempre está en nostálgica del lugar de donde viene, la persona que siempre está en nostálgica de la comida de su región, muy, muy, muy arraigado a la familia y a la madre. Ese es el carácter fuerte del antioqueño. Y mis papás, a pesar de que mis papás, sobre todo mi papá viajaba muchísimo y estaba en otros países, siempre tuvo la duda de como de inmigrar. O sea decía, “Me voy, no me voy, ¿Qué hacemos?” Pero al mismo tiempo tenían buenas oportunidades tenían buenos trabajos. Entonces fue siempre muy muy complejo para ellos. Y yo creo que les pesó mucho ese ingrediente como estar tan arraigados a las familias – no dejar a la mamá. Entonces, a mi mamá sobre todo le hubiera costado muchísimo dejar a mi abuela. Así que, yo misma se los pregunté muchas veces, ¿Por qué no nos vamos a otro país? ¿Por qué no otra vida distinta? Pero siempre había ese, como esa ancla al suelo – para mí después de haber vivido en Costa Rica, no hubo dudas, o sea yo quería seguir recogiendo el mundo entero. Yo dije, “¡No puedo parar!” No es que no quiera a mi país, yo, al contrario, llevo mi país en el corazón en donde voy, pero me quedó ese deseo, nosotros le llamamos el bichito, como no sé, el animalito que queda dentro que dice: “Sigue viajando, sigue conociendo, sigue recogiendo el mundo.” A raíz desde que empecé por ejemplo cuando fui a Costa Rica, luego aquí cuando vine a Estados Unidos, y luego la relación de Paul, de mi esposo, quien había viajado muchísimo y vivió en su infancia en Argentina y luego adulto en España, mis papás se empezaron a pegar de esas experiencias. Entonces la familia que recibió a mi esposo en Argentina cuando fue estudiante de intercambio, todavía es como si fueran sus papás, y a ellos mis papás los fueron a visitar en la Argentina, y se conocen, y tienen una relación estrecha. Luego mis

papás han venido muchas veces a visitarme a Estados Unidos, fueron a Costa Rica a visitarme. Entonces yo creo que se empezó a abrir para ellos, y sobre todo para mi mamá, un mundo de oportunidades. No sé si en realidad van a salir algún día de Colombia para vivir en otro país, pero creo que se quedó sembradita también adentro la misma semilla que yo tengo. Y esa semilla la tiene también mi hermana con ganas de viajar por todo el mundo. Es muy interesante como es, es esa vida del colombiano, había una revista con historias de colombianos en todo el mundo, y encontraron de todas las historias, pero la historia más graciosa era que había un colombiano en Arabia Saudita que alquilaba camellos para turistas. O sea, hay, es casi una leyenda. Colombianos hay en todas partes del mundo y colombianos hay en Madras, Oregón. Cuando llegué aquí encontré que había otra colombiana aquí pegadita a mí. Y hay otra también de hecho que no tengo mucho contacto y otra cerquitita que también viven en este lado. Entonces, el colombiano se está moviendo constantemente.

NF: Entonces, después de vivir en Costa Rica por tres años, volvió a Colombia y ¿por alguna razón en particular, por un trabajo, o quería regresar por su familia, por trabajo?

AG: Bueno, cuando estaba en Costa Rica, la situación en Costa Rica no es fácil. Es un país precioso, con unos recursos naturales increíbles, pero ni siquiera para el costa rísquense es fácil vivir en su país. Es un país muy costoso. Por el turismo, pequeñito, entonces las oportunidades son limitadas para las personas y si eres extranjero también es más, un poco más complejo. Como la economía de Costa Rica depende tanto de la economía de Estados Unidos, había fluctuaciones donde malos momentos de Estados Unidos, abajo. Y llegó un momento en donde que coincidió con que no estaban perfectas las cosas, más una situación de salud personal, yo tuve una situación complicada de salud. Y me devolví, nos devolvimos a Colombia, y cuando nos devolvimos pues tuvimos una crisis, y nos separamos. Inmediatamente volvimos a Costa Rica. También inmediatamente mis papás cuando me vieron, estaba en una situación ya de depresión por mi salud, y mi papá me llevó obligada, y mi mamá a la universidad. Y me dijeron, "Vas a volver a estudiar. Vas a volver a intentarlo." Y ya venía yo con las ganas de intentar el diseño, pero no le atrevía a decirles a mis papás, "Fracasé y me equivoqué." Pero mis papás fueron muy, muy buenos conmigo y yo otra vez un jalón fuerte y vamos a la universidad, y vas a poder. Entonces con el tiempo me recuperé física y mentalmente. Terminé me carrera y pues, en todo eso de ese proceso que estaba de volver de Costa Rica, de divorcio, fue cuando conocí a mi esposo, a Paul.

[00:40:30]

Y pues estuvimos más o menos dos años escribiéndonos, llamándonos, viajando - él viajaba. Y definitivamente después de dos años él se fue a vivir a Colombia. Entonces cuando él se vino a vivir a Colombia yo terminé me carrera, trabajamos para la misma escuela, y pues ya después nos vinimos a Estados Unidos. Pero la relación de, de haber pasado de Costa Rica a Colombia otra vez era una relación complicada porque no

quería volver a donde mis papás estaban con la angustia de decirles, “Mira, no me fue bien. ¿Qué voy hacer?” Pero mis papás me abrieron la puerta de su casa y pues allí fue donde logré terminar mi carrera y recobrar otro aire para mi vida y fue muy importante – fue una de una de esas crisis que ha servido más de mi vida porque fue donde tomé las decisiones más, más trascendentales hasta ahora, más importantes para como enderezar el camino. Pero, la verdad es que de todas esas experiencias complicadas, solamente quedaron recuerdos buenos y cosas buenas. Y me siento muy tranquila en mi presente después de haber vivido esa experiencia, hacer esa transición entre dos países otra vez.

NF: Y mencionaste que habías viajado mucho. ¿Habías pensado en viajar a los Estados Unidos, a vivir ahí cuando conociste a Paul, que su familia es de Estados Unidos? ¿Empezaste a pensar que posiblemente te ibas a mudar a los Estados Unidos?

AG: Bueno, antes de conocer a Paul, nunca me imaginé. O sea me imaginé conocer un día Estados Unidos pero nunca vivir en Estados Unidos. No era que lo rechazara sino que tenía otras expectativas. Me hubiera encantado vivir en Europa o me hubiera encantado vivir en, o sea conocer otros lugares del mundo antes que pensara en Estados Unidos. No es que sea una, no es una cosa mala o buena, es que nuestra cultura en Colombia, la relación con el exterior ha sido una relación más desde Europa que desde Norteamérica. Lo de Norteamérica es muy reciente. O sea la relación con Estados Unidos es una relación de no más de 20, 30 años. Pero la relación con Europa es una relación de siempre, histórica, de la conquista. Incluso la familia de mi papá, o sea la herencia de la línea sanguínea por las dos partes pues viene una parte muy fuerte de Europa, pero sobre todo la de mi papá. Mi bisabuelo era inglés. Entonces viene una tradición muy grande como de legado de Europa y yo quería explorar esa vida antes de cualquier otra cosa. Pero, resulté conociendo a Paul y viviendo en los Estados Unidos. Pero sí siempre quise vivir afuera. Entonces cuando, pues mi papá desde que estábamos muy pequeñas siempre nos llevó a viajar en carro, en avión, siempre estuvimos como viajando. Ese es mi papá, es esencialmente él ha sido un viajero impresionante. Desde los lugares más cercanos en carro o a ir a explorar, hasta lugares más lejanos en avión. Y empecé a viajar desde bien pequeña y cuando Paul vino a Latinoamérica, a vivir en Colombia, Paul también tiene es bichito adentro de estar viajando y conociendo desde pequeñito, pues entre los dos de mochila nos fuimos a conocer muchos, muchos países en Latinoamérica. Y incluso pues vinimos a Estados Unidos, México, Panamá, Costa Rica. En Sur América: Perú, Ecuador, Uruguay, Argentina. Entonces Cuba. Todo ese deseo de querer conocer el mundo sigue estado bien presente en nosotros. No hemos parado aquí pues por llegar a un lugar. Y nos ha hecho apreciar enormemente el valor que tiene Latinoamérica – el valor entero del mundo – pero como estamos parados en este continente, el valor que tiene este continente. Y nos llama muchísimo la atención, la riqueza cultural, social, lingüística, gastronómica, todo de la, pues todo el aspecto cultural y social de este continente. Entonces, es un deseo de seguir viajando y conociendo otros países.

NF: Y, ¿has conocido a otros estados en los Estados Unidos o sólo Oregón?

[00:44:55]

AG: Sí, hemos estado, pero poquititos, tampoco ha sido muchos. Hemos estado en la Florida, en Idaho, Montana un pedacitito, Washington, haciendo escala chiquitita en California, estando en California un poquitito. Y luego Canadá, estuve el año pasado en Canadá en un seminario. Ha sido un contacto muy – yo creo que todavía muy limitado con este país. Eso es otra cosa. Yo quiero conocer y conocer Estados Unidos. Pero, el lado, este lado que conozco es un lado que me fascina. O sea me parece increíble la riqueza medio-ambiental que tiene esta costa. Y Oregón fue un descubrimiento enorme para mí porque pues cuando uno se imagina Estados Unidos se lo imagina plano, lleno sólo de ciudades, no sé, como esa imagen que proyecta Hollywood siempre. Pero Oregón es una, es un tesoro increíble. Está lleno de parques nacionales y de lugarcitos pequeños que uno puede ir a descubrir. A solo este fin de semana estuvimos en un lago al que yo no había ido, llevamos aquí cuatro años y no habíamos ido y está a quince minutos de nuestra casa. Un lago precioso, es una reserva. Y todos los lugares chiquititos que hay alrededor pues hemos estado tratando de conducir hasta allí y conocerlos pero es enorme. Me parece tal vez, no sé qué piensan otras personas de este país, pero es uno de los estados que yo creo que es más lindo en cuanto eso a la naturaleza.

NF: Y ya empezaste a hablar un poco de esto, pero antes de mudarte aquí, ¿habían ciertas cosas que pensabas que iba pasar, expectativas que fueron muy diferentes y que te esperabas que sí fue lo que pasó?

AG: Tengo un recuerdo muy fuerte del primer viaje que hice con Paul a conocer su familia. Bueno, su familia ya había ido a Colombia varias veces. Pero a conocer a su hermano. Y eso fue hace seis años, la primera vez que venía a Estados Unidos. Empezando por el proceso de la visa. O sea es, es como, no sé, es una cosa tan extraña. Yo no he podido entender muy bien cómo, cuándo los países nos dividimos tanto y nos dejamos de ser tan amigos. Porque el proceso de la visa es el primer “no” grande que tienes para venir a este país. A mí me negaron la visa dos veces estado con Paul para venir a Estados Unidos.

NF: Y, ¿ya estaban casados?

AG: Y ya, no, la primera vez no, la segunda, no, no estábamos casados las dos primeras. La tercera cuando la volví a pedir ya estábamos casados y me la dieron. Pero las dos primeras estábamos de novios y él vivía en Colombia. Y cuando pedimos la visa pues la pedí para venir a viajar y ya tenía mi pasaporte sellado de muchos otros países, había estado en Europa, y pensé que era natural que te dieran una visa para conocer Estados

Unidos. Y además que un nuevo, van sin miedo, en su historia familiar, nunca hay nada extraño, nunca has tenido contacto con el narco tráfico, no sé, no había nada por lo cual no pudieran dar la Visa. Pero ellos creen que hay razones, ¿cierto? Y la razón que el gobierno, la embajada doy es que estaba muy joven, que no estaba casada, y que podía venir a casarme con alguien aquí. Ese fue su argumento. Resulta que Paul me acompañó a Bogotá, porque además hay que ir a la capital a sacar la visa, y es mucho dinero. Y me acompañó y le tocó esperar afuera de la embajada; siete horas que duró el proceso. Desde que yo entré en una fila larguísima con muchas personas hasta que salí. Y cuando salí, pues salí sin visa. Me acompañó esa primera vez y él, me acuerdo que se sentó y casi se puso a llorar. Me dijo, “Yo no puedo creer que mi país no te quiera dejar entrar. Siento un dolor enorme por lo que te está sucediendo.” Yo lo sentí en él una tristeza. Yo estaba tristísima pero porque estaba indignada, pero yo no podía creer como alguien, “vengan todos a mi país” porque es los que decimos los colombianos, pero nadie puede entrar a este país y hay limitaciones. Después con el tiempo he entendido, okay, esto es un sistema y es un sistema burocrático, y la persona que está detrás de la ventana no te conoce y solo tiene un minuto para leer lo que cree que eres, pero no es contra ti, no es personal. De todo caso es un sistema muy complicado. La mitad de la gente después de haber invertido 500 dólares, 600, 700 dólares en el proceso sale sin su visa. O sea también es un negocio enorme. Y la tristeza de ver a mi esposo, pues que es ahora mi esposo, cuando estábamos de novios, de no poder venir a su país conmigo para compartir su país porque no me dejaban entrar.

[00:50:00]

Entonces esa era una historia graciosa. Después como te dije, la segunda vez que pedimos la visa fue porque nos íbamos a casar y la pedimos antes para podernos venir a casar aquí y que su hermano pudiera estar porque su hermano no podía viajar a Colombia. Sus papás fueron a Colombia para el matrimonio pero su hermano con sus hijas, no. Nos negaron otra vez la visa. Entonces nos tuvimos que cambiar todos los planes de luna de miel y decidimos irnos a la Patagonia de mochila a conocer toda la Patagonia Sur de luna de miel. Pero él se siento otra vez como frustrado, “¿Qué pasa aquí que no voy?” Finalmente cuando nos casamos ya después de luna de miel, ya después de que estábamos en Colombia, no nos íbamos, no sabíamos que nos íbamos a vivir a Estados Unidos. Pedimos la Visa porque él quería que viniera ese verano a conocer a su hermano. De hecho nos quedamos después de casados como dos años más en Colombia. Cuando, desde todo el proceso de la visa, de televisión, película, fotografías, todo los que alcanzas a ver que sólo queda aquí, no es más que otra experiencia, una memoria gráfica, cuando yo pisé tierra en Estados Unidos, yo sentí una cosa tan extraña, sobre todo cuando llegué y empezamos a conducir desde de llegamos al aeropuerto y empezamos a conducir una hora hasta McMinnville. Una decepción tan grande porque no era nada de lo que yo me había imaginado. Yo tenía en mi memoria y en mi recuerdo de viajes la arquitectura como un, una cosa muy fuerte. O sea era como casi una cosa que determinaba los viajes. A lugar donde llegas, miras que hay de

historia, de edificios. Y bueno, para mí que soy, que estoy en el mundo del arte y el diseño, era muy importante. Y resulta que pasaba, pasábamos conduciendo de ciudad en ciudad y todas eran iguales. Y yo decía, okay, 'Fred Meyer', 'Safeway', y luego no sé, 'BiMart.' E igual Newport, igual se me parecía en la costa, igual se me parecía, no sé a otro pueblo en la costa. Yo decía, "¿Pero dónde están los lugares diferentes? ¿Dónde está la arquitectura de ese lugar? ¿Dónde está la historia del lugar?" Esa fue probablemente uno de mis primeros gestos de ignorancia llegando a este país. Por supuesto no es que Ana estuviera en lo correcto, es que Ana estaba completamente por fuera de la realidad de este país es. Entonces para mí fue un choque cultural muy fuerte. Me acuerdo que esa decepción me trajo como una sensación como, no sé, fue una cosa muy interesante que un día sus papás me estaban llevando a otro parque nacional más para mostrarme otra cosa que se me parecía al anterior. Y yo dije, "bueno, para ya, no puede ser. Para de ese sentimiento, no puede ser. Aquí deber haber algo que te va a gustar. No era lo que te estabas esperando, porque seguramente tenía un imagen de Nueva York en la cabeza, o no sé qué, pero debe haber algo que te va a gustar." Me, más ó menos, me costó luego de venir a vivir aquí como un año empezar a descubrir cuáles eran esos elementos que yo estaba buscando y empezarlos a relacionar con la historia del país, con mis propias expectativas, hasta quedar completamente enamorada de Oregón, completamente enamorada. Y también de los Estados Unidos. O sea encontrar una riqueza fuerte. Pero al principio le decía yo a Paul, "¿Cuál es la cultura? Dime, explícame cuáles son las tradiciones." Yo estaba buscando 600 años cuando estoy en una ciudad que no tiene ni, o sea que tiene 100. Entonces estaba descontextualizada. Hoy en día donde encuentro todos esos elementos, donde ya sé en realidad donde está la cultura, la gente de Oregón, donde están sus vivencias, antepasadas, o las presentes, donde está la música, donde está el gusto por el vino o la cerveza, ya ahí me encontré. Pero me costó mucho. Al principio me costó mucho. Ya, contrastar es realidad. Y yo he escuchado muchas historias similares. Sobre todo en las familias con las que trabajo. Cuando se vienen imaginándose en la riqueza o que el trabajo te dan un cheque grandote y lo primero que se hace es ir a comprar un carro lindo, ese imaginario que tienen muchos de nuestras familias inmigrantes, cuando llegan acá y se encuentran que tiene que trabajar dos turnos al día para más o menos pagar un 'bill' y vivir en una casa re-chiquitita, y viven ocho en una misma casa - ese contraste yo me imagino que también es muy doloroso y he escuchado historias muy dolorosas para las familias. Les cuesta recuperarse de eso por un tiempo hasta que también se sienten a gusto y se sienten tranquilas.

[00:55:15]

Pero yo creo que hay un abismo enorme entre lo que se vende del país en las películas, en los libros, a lo que el país realmente es. No es que sea malo o bueno, es que es tan distinto y distorsionado que es difícil encontrarlo a como uno se lo imaginaba. Pero para mí es mejor de cómo me lo imaginaba. Porque yo me lo imaginaba un Estados Unidos muy, no sé, muy artificial y muy lleno de, como de, no sé, era como de esa

sensación de encontrar edificios y arquitectura y mucha, y urbes. No, me encontré un estado completamente verde y eso me gusta mucho más que lo otro que me estaba imaginado pero me costó un tiempo reconciliarme con ese imagen.

NF: Y hablando un poco más del procesos de la visa, ya después que se casaron, vivieron aquí, ¿ahora ese proceso es mucho más fácil, ya que están casados, las puertas se abrieron?

AG: En proceso ni estando casados es fácil. Es un proceso largo, es un proceso costoso. Tuve que vivir, cuando nos mudamos aquí, empezamos inmediatamente el proceso, es más, empezamos el procesos desde Colombia. Y la embajada me contestó dos años después de estar viviendo aquí en este país para darme en una carta decirme no podemos hacer el proceso desde Colombia ya viviendo en este país. Así que cuando nos vinimos, porque el trabajo resultó cómo en menos de cuatro meses, lo primero que hicimos fue buscar un agente de inmigración y nos dijo, "No, ustedes están en todo el derecho, están casados, vayan a la oficina de inmigración más inmediata por supuesto creo que son o que tienen de 60 a 90 días con el permiso de tu pasaporte para ir a solucionar tu estado inmigratorio." Cuando empezamos a hacer las diligencias para la residencia, pues empiezas a llenar un montón de hojas y hojas y papeles, y tienes que contar los últimos diez años donde viviste, y con las direcciones, los nombres de todas las personas - es muy, muy impresionante el proceso. Me dieron un permiso de residencia sin permiso de trabajo por seis meses. O sea por seis meses me tenía que quedar en mi casa. Y por supuesto eso implicaba que no trabajar pues ya de estar trabajado tantos años, era depender de Paul, depender de mi esposo económicamente. Y eso fue un choque muy fuerte en nuestra relación. Yo me imaginaba que entrando a los Estados Unidos podía inmediatamente seguir con mi profesión, continuar con mi vida, pero no. Se abrió una pausa enorme. Entonces, ese proceso es complicado. Después de síes meses, llega un permiso temporal de trabajo por unos mesecitos, uno ó dos meses. Y al tiempito llega la residencia permanente. Cuando llega la residencia permanente, tienes que ir a Portland y llevas tus documentos de nuevo, las huellas, probar que estas en una relación estable, de hecho, ellos hacen una investigación de que estas viviendo con la persona que dices y que es tu esposo. Y luego de tres años y un día, puedes aplicar a la ciudadanía. Yo ya llevo, pues ya pasé esos tres años y un día, y en algún momento tengo que buscar mi ciudadanía. Me gustaría, todavía hasta hace poquito, estaba pensando si valía la pena o no tener la doble ciudadanía, pues porque no es solamente es un honor tener la ciudadanía de los Estados Unidos, pero también es un asunto económico también de 'taxes' y de relaciones internacionales y todo eso. Pero, después lo acepté, y es otro proceso. Otra vez una cantidad así de papeles y dinero. Son más o menos como 1,300 dólares que vale hacer ese proceso de ciudadanía. Entonces yo creo que el proceso de inmigración para mí es fácil porque mi esposo pues nació aquí, conocía su sistema, podía buscar los recursos, hablar, no teníamos que buscar un abogado. Un privilegio absoluto para mí. Pero yo sé que para las familias, buscar un permiso de trabajo, buscar una extensión, una visa por abuso de violencia

doméstica, o una residencia, o si no tienes documentos, deber ser un infierno absoluto. O sea no me imagino. Las familias – ese es el tema constante entre las familias inmigrantes. El tema de inmigración. Pesa muchísimo en la vida. Y los poquitos que logran hacerse ciudadanos llevan muchos años aquí, pues después de 30 años logran hacerse ciudadanos americanos. Entonces es un proceso bien, bien largo. Entonces allí se ven las diferencias entre, entre nosotros, entre como alguien que tiene acceso rápido de inmigración pues tiene más oportunidades, es más fácil encontrar un empleo o a una persona que no tienen ningún chance de ese proceso migratorio. Son todos lugares distintos.

[01:00:25]

NF: Bueno y hablando un poco de temas y de tradiciones, uno de los temas para hablar es la política, y hablando de inmigración, eso es un tema, pero ¿qué notas de la diferencia y sus opiniones de la política aquí en los Estados Unidos, en Madras, en Oregón, especialmente en comparación con Colombia?

AG: Con Latinoamérica, okay. Yo creo que la política, la política en general pues que viene de nuestra esencia como seres humanos de buscar el privilegio del poder o el privilegio de la representación, que son dos cosas distintas, pues están presente en todas las culturas. Yo tenía la esperanza de que la política de un país que tiene un desarrollo económico y social más avanzado pues fuera más estable, menos corrupta, no sé, más, más fácil de entender para la democracia para la gente del común. Pero no es así. O sea, con los años he descubierto que la política en todos los lugares es absolutamente compleja. La política de los países de Latinoamérica está muy, muy, está casi atrasada por la corrupción. La corrupción es un, pues casi, es un vicio de un sociedad entera. Y viene por supuesto el origen está en la conquista mismo, o sea como se formaron la naciones. Es innegable que nuestros países que se fundaron desde una colonización brutal, de violencia, de robo, del asaltar al que vivía en nuestro continente, de exterminar al otro. Allí se fundó la política, la primera política de nuestros países Latinoamericanos. Y esa política sigue siendo la misma. O sea se ha traducido así por todos los años. Entonces, la política que se vive en Colombia no es muy distinta a la que se vive en Argentina, no es muy distinta a la que se vive en Perú, Ecuador, México. Está muy, muy, muy similar en cuanto a la corrupción. Estados Unidos tiene un sistema político completamente distinto al del Latinoamérica donde las democracias tienen participación por supuesto del pueblo, pero el poder estar dividido de una manera distinta. Entonces este es un país bipartidista, mayormente a pesar de que hay candidatos ahora que quieren la presidencia pero son candidatos que se ven así chiquititos de partidos que ni siquiera tienen nombre. Bipartidista mientras de que venimos de una democracia en su mayoría en Latinoamérica porque allí hay excepciones en Latinoamérica donde es multipartidista, muchos partidos participan, y muchos candidatos pueden aplicar a la presidencia. El sistema de los Estados Unidos de política hace que la gente elija a través de los partidos. El sistema, perdón en los Estados

Unidos, y el sistema el Latinoamérica hace que la gente elija al candidato directamente. Entonces mientras que la gente aquí está orientada a votar por un partido demócrata o republicano representado en un presidente, en Latinoamérica ya el tema de los partidos no es tan fuerte como solía ser antes. Antes que estaban los conservadores, los liberales. En otros países se habla del partido del pueblo, o social demócrata. Esos, esos partidos como que empezaron a desaparecer o a no tener tanta relevancia como la persona que representa el partido. Entonces uno elige hoy en día a un en México se a un presidente como Peña Nieto, en Colombia un presidente como Santos. Y esa persona representa un universo de coros. Eso hace que la política de los Estados Unidos sea muy compleja entender para los latinoamericanos. O sea, para nosotros como inmigrantes es casi imposible entender cómo funciona el sistema de elecciones y la participación. Porque la participación está muy lejos de la elección. O sea, yo como ciudadana, si yo fuera ciudadana de los Estados Unidos y estoy eligiendo y entre el mi elección y la persona que me presente hay una, un circulo gigante de política y de burocracia, yo no siento que yo participo directamente en la democracia.

[01:05:00]

Y también hay una influencia muy grande de la historia de los Estados Unidos donde la participación ciudadana a veces se ve como inapropiada. Por ejemplo, ir a la calle a exigirle al presidente o buscar a través de las manifestaciones, eso no se ve en este país, se ve muy poco, se ve muy recientemente con olas de crisis económicas, pero muy poco. En nuestro país, es de todos los días que la gente sale con pancartas a la calle a exigir el pueblo, exigiéndoles a los gobernantes un cambio. Hay países por ejemplo como Ecuador, como Bolivia que han tenido crisis donde tres ó cuatro presidentes son derrocados en cuatro años por el pueblo porque el país está completamente en manos de la gente. Claro se ven actos de violencia y resistencia pero son dos sistemas distintos. Entonces cuando se viene como inmigrante a Estados Unidos, con ganas de participar activamente en la política, si se tiene las herramientas para participar que tiene que ser el sistema inmigratorio correcto, y tener los documentos, no se siente que uno realmente pueda participar de la democracia. Pero peor aún, si no se puede, si no se puede participar de la política porque no hay voz, ni hay documentos, estamos completamente aislados de las posibilidades de elegir a alguien que nos represente. Por eso es que la comunidad latina está tan lejos de poder elegir a alguien que realmente representante sus intereses y elige a través de terceros. En una democracia donde el porcentaje de latinos en este país es tan alto, tan alto, 58 millones es un porcentaje alto en una democracia. Pero hay una distancia enorme entre la política y los latinos todavía.

NF: Bueno y hablando un poco de otros temas y otras tradiciones, remedios caseros, piropos o dichos, ¿qué quiere describir de Colombia y cómo eso ha cambiado o se ha adaptado a estar en los Estados Unidos?

AG: Okay, bueno, la idiosincrasia de cada pueblo de Latinoamérica es bien distinta. Todos, la mayoría de las personas que conozco en este país siempre me preguntan si por ejemplo comemos tortillas o si la gente se parece a los mexicanos. Es como un desconocimiento de la dimensión que en Latinoamérica hacia el sur. Entonces, no está mal, sería un honor ser mexicano, pero todo Latinoamérica es diversa, es distinta. Los orígenes de los latinoamericanos está ligado pues al tema de conquista. Por supuesto pues la mayoría de nosotros, excepto por Brasil y algunos países al norte de Brasil, fuimos conquistados por los españoles. Brasil fue conquistado por Portugal y una partecita pues todavía Las Guayanas pertenecen a Holanda, Francia, y están influenciados por otros países. Pero la mayoría de nosotros, por los españoles. Pero resulta que en algunas regiones, en la primera, primera conquista las comunidades nativas, originales de los países se preservaron más o se extinguieron más fácil, más rápido. Y de África se trajeron a los esclavos para reforzar el trabajo de extracción del oro, de los minerales, de las piedras preciosas, del cacao, y luego del azúcar, del algodón. Y cuando se mezclaron todo eso orígenes pues aparecieron combinaciones distintas de costumbres, y pos supuesto de personas. Y posteriormente cuando hay crisis en Europa, la segunda guerra mundial, otras situaciones de, pues globales, vienen los inmigrantes. Entonces por ejemplo a la Argentina una inmigración enorme de Alemania, de Italia, de otro oleada de España, muchos judíos. Y empieza a combinarse Latinoamérica de una manera increíble. Por ejemplo en el Perú toda la inmigración japonesa, la inmigración alemana, la inmigración china también. Lo mismo le pasa a Panamá con la construcción del ferrocarril cuando traen chinos para construir el ferrocarril. Y todo Latinoamérica se hace otra historia completamente nueva con las tradiciones. Entonces me estas preguntado por los remedios caseros y las costumbres. Eso está completamente ligado a lo que cada pueblo ha vivido.

[01:10:00]

Más o menos hay una relación pues como de historia muy similar entre los países que están en el corazón de Latinoamérica al norte de Sur América - estoy hablado de Colombia, Panamá, Venezuela, Ecuador, y Perú. Son países que pues han, están convergiendo como en una misma, más o menos en una misma raíz. Muy similar. No igual pero con ciertas cosas similares. Y luego, completamente distintos los países del sur - Chile, Uruguay, Paraguay, Argentina. Luego completamente distinto el Brasil y Centro América, completamente distinto. En nuestras costumbres de remedios caseros, esas costumbres prevalecen fundamentalmente de los orígenes nativos, o sea indígenas. Todavía se preservan. Me acuerdo de mis abuelas, de mi abuela materna en especial diciéndome que debía hacer por ejemplo si me, si me daba fiebre, mitos tan extraños como decir por ejemplo: no salga de una ambiente donde está haciendo calor abrir la puerta a donde esta frio porque le puede - decían por ejemplo se le pueden torcer los huesos o te puede dar un resfrió el cambio del clima. Por muchísimas de esas pequeñas de esas cosas que son, que tienen que ver con la salud y que tienen que ver con la medicina originalmente que viene como de esa historia indígena. Los remedios básicos

de nuestra casa que nunca faltaban era si te daba gripa o si te daba un refriado era tomar el agua de panela con limón y el agua de panela es el extracto del caña de azúcar que se hace en un bloqucito de color café y ese bloqucito en algunos países se llama el piloncillo, en otros la panela. Y se disuelve en agua caliente, más se pone a hervir, y el limón le da como una, un aroma y un sabor como refrescante. Pero el limón es anti-bacterial. Entonces por supuesto el agua panela siempre funcionó porque esta hidratado el enfermo y recibe una dosis anti-bacterial y vitamina C muy buena, entonces el agua panela nunca podía faltar. Otros remedios caseros era por ejemplo tomar una cucharada de aceite de oliva si te intoxicabas con comida o si sentías mal la digestión. Ponerse por ejemplo un unguento en los pies y medias rojas para parar de toser. Muchísimos remedios caseros. Cuando llegué aquí a Madras y empecé a tener esa interacción, bueno de Costa Rica ya había visto diferencias, pero sobre todo con las familias centroamericanas aquí en Madras, me encontré que muchas de nuestra tradiciones se parecen. Muchas de nuestros remedios caseros y costumbres se parecen. Y incluso palabras que usábamos para hablar de una enfermedad como el catarro, la gripa, se parecen muchísimo en el español. Lo cual me hace pensar que todas esas recetas caseras vienen por años y se han transmitido de países a países, pues de manera increíble. En cuanto a los piropos que me estabas diciendo, nunca me han gustan los piropos. Esto es un historia increíble porque si en Latinoamérica no recibes un piropo, especialmente en los países más del trópico, entonces estas en problemas – algo malo te está pasando porque es obligatoriamente la mayoría de las mujeres reciben piropos. Es muy normal en la calle. En los Estados Unidos eso es completamente inapropiado. Para nosotros es casi normal. A mí personalmente no me gusta porque mi posición frente a mi visión como mujer es que la persona que está a frente mío me debe respetar y no debe sentir que tiene ningún derecho sobre mí. Pero, sé que nuestra cultura prevalece el sentido de que el hombre tiene derecho a decir lo que quiera a las mujeres. Yo entiendo que en nuestra cultura eso está presente. Siempre peleé contra eso, siempre que alguien me decía algo, me volteaba y le gritaba, y le decía, “¡Me respeta!” o “blah, blah, blah” En fin, cuando llegué a Estados Unidos, y no escuchaba nada alrededor, y ni si quiera la gente te mira, yo dije: “Algo tiene que estarme pasando porque no es normal lo que está sucediendo.” Y como tengo esa interacción con Paul, que también viene de esta cultura, y vivió la experiencia de Latinoamérica, me dice que “si alguien te dice algo aquí absolutamente ofensivo, nunca te va pasar.”

[01:14:55]

Entonces, piropos preciosísimos siempre me han dicho como, que siempre he escuchado, hay algunos muy preciosos, otros muy ofensivos, pero tengo recuerdos de los preciosos, como no sé, como me acuerdo una vez había una, había un racionamiento de energía porque hubo un verano muy fuerte, y la gente empezó a comprar gas propano para las concinas. Y yo tendría como uno, no sé, como unos 16 años y estaba en un pueblito en la provincia, como un fin de semana de vacaciones con todas mis tías. Y íbamos por la calle y a una de mis tías le gritaron, “Señora, le cambio su hija por una

pipeta de gas propano” y como estaban tan escasos en esa época, pues todo el mundo se hecha a reír, y verdad. En general, hay unos que son simplemente graciosos. Pero personalmente los piropos no me gustan. Pero es muy, muy fuerte en nuestra cultura. Si hay un área de construcción, un edificio con personas en la obra, pobrecita las mujeres que tenga que pasar al lado del edificio. Si hay, nosotros le llamamos acopio de taxis donde están todos los taxis esperando para las careras en la ciudades grandes, si pasas por el lado, pobrecita porque vas a sufrir de muchos piropos. Entonces es una cultura en Latinoamérica del piropo callejero muy grande. Y tengo amigas anglo, amigas que porque mi trabajo teníamos un ‘staff’ que venía de Australia, Canadá, Estados Unidos, tenía muchas amigas que venían de afuera, y a ellas les gustaban los piropos. Porque como nunca habían recibido uno en su vida, estaban felices cuando iban a Medellín y todos los hombres les estaban gritando cosas de la calle. No sé, ya estaban ellas hasta disfrutando de esos piropos. Es increíble, las culturas.

NF: Sí, la diferencia en la cultura. Bueno y hablado un poco de celebraciones, individuales y de la comunidad, ¿qué son las celebraciones que extrañas de Colombia o qué has notado que es similar aquí en Madras, en los Estados Unidos?

AG: Bueno, nosotros somos uno de los países el mundo con mayor cantidad días de fiestas, o sea ‘holidays.’ Tenemos, creo que son, 18 en el año – muchísimos. Y está bien conocido por también ser uno de los países del mundo con tener más fiestas tradicionales. Como por decir los pueblos, cada región tiene su fiesta. Entonces, hay muchos carnavales, festivales, que pertenecen a las regiones que han sido por años, por ejemplo el carnaval de Barranquilla es famosísimo, es como lo que se podría decir es como el carnaval de Rio pero en una escala más pequeña. La fiesta de las flores en mi región es una fiesta, se vive al final de julio principios de agosto, y se celebra con esa fiesta de las flores la tradición de los cargueros, que eran los campesinos que originalmente hacia muchos siglos llevaban a los españoles en unas sillas en su espalda para transportarlos por las montañas de los Andes. Pero esas sillas con los años se convirtieron en sillas que llevaban o alimentos o flores bajadas del campo hacia las ciudades ya después cuando se les acabo el recreío a los españoles que ya no los llevaban más como esclavos. Entonces ellos preservaron cargar la silleta. Al archivo le voy a dejar fotografías de esas tradiciones porque son bien interesantes. Y la feria de las flores entonces es cuando los campesinos bajan de las montañas que están muy cerca a Medellín, a 20 minutos, 30 minutos, en la parte alta del valle. Nuestra región es uno de los, si alguien compra rosas en Estados Unidos, puede leer la etiqueta y la mayoría de las rosas vienen de Colombia y la mayoría de las rosas vienen de la región que yo vengo. Entonces bajan en agosto con sus flores y esas flores en las silletas son diseñadas con motivos especiales, no sólo poner las flores obligatoriamente, sino que diseñan en escudo patrio, las banderas, muy similar a lo que se ve en Guatemala que se hacen en las calles en las fiestas religiosas de Semana Santa. Entonces, esa es una tradición grande de mi región. La otra, yo diría que la tradición más fuerte en la Navidad, es la época más, más importante del año para la mayoría de los colombianos y la Semana Santa.

Acuérdense que Colombia es un país muy católico de los países de Latinoamérica, pues la mayoría, México, Colombia, Perú, Ecuador, son países muy católicos, y las tradiciones que se vivían en España se viven todavía muy fuertes en Latinoamérica. Y Colombia tiene una tradición con la Navidad y en particular.

[01:20:00]

Empezamos las fiestas de la Navidad más o menos desde el 8, 7/8 de diciembre. El 7, el 8 de diciembre es el día de la Virgen, el 7, desde el 7 se penden velitas 'candles' que se prenden en la calles, afuera de las casas por los niños y por los adultos, y por dos días se prenden las velitas en toda la ciudad. Entonces es una tradición como que marca el comienzo de Navidad. Posteriormente a eso tenemos el 16 que es el día de los regalos. Porque el 16 inician las novenas del niño Jesús. El niño Jesús va a nacer el 24. Entonces los católicos desde el 16 hacen una novena, nueve días se reza una oración al niño Jesús y el 16 es el día que se puede decir el comienzo de las novenas. Los mexicanos, y algunos países de Centro América, tienen una tradición similar que se llama las posadas. Durante nueve días se va a una casa diferente, de una persona diferente, donde se ofrece comida, y se reza al niño Jesús en esa casa diferente. Nosotros tenemos la misma tradición en una familia grande cada hijo, cada persona se turna el día en su casa, los demás van a su casa, se reza la novena, la novena es un pedacito leído y el resto es música, se llaman villancicos a las canciones tradicionales españolas donde se canta a la Virgen, a San José, a los pastores, al niño Jesús, es muy muy enfocado en la religión. Pero es la vida de los niños en Colombia. O sea el espíritu de Navidad es un espíritu de niños. Entonces utilizan los instrumentos como la pandereta, las maracas que suenan, los tambores – todos tienen instrumentos y cuando se reza las novenas, se ofrece comida durante la novena. Hay unos platos, sé que en toda Latinoamérica casi toda Latinoamérica es así, que los platos de la gastronomía están vividos por épocas del año. Y nosotros en Navidad tenemos unos platos que son especiales para comer con la familia. Por lo más, más más tradicional son: la natilla, que es un plato de una mezcla del maíz con el arequipe, que el arequipe es o la panela del azúcar. Entonces es un plato medio dulce, parece una gelatina grande pero de color café. Los buñuelos que son unas bolitas de cómo decir más o menos una harina de un pan, rellena de un queso. Y las hojuelas que son una maza que se pone a freír y luego se pone azúcar por encima entonces son tostadas y ese es un platillo como dulce de las tradiciones de la Navidad. Luego pues se suman a eso las empanadas o pues otras, otro tipo de cosas que se comen durante el año normalmente pero eso es tradicional de la Navidad. Luego el 16 que empiezan las novenas, el 24 termina la última novena y es el día que nace el niño Jesús. Nuestra tradición de Navidad de 'Christmas' americana es que para ustedes es el 25 cuando llega 'Santa', nosotros no tenemos 'Santa Claus', no tenemos Papa Noel, tenemos niño Jesús, y el niño Jesús trae los regalos. En algunos países de Latinoamérica él que trae los regalos son los tres reyes magos y es el día de los reyes que es el 6 de enero. Pero en Colombia se celebra la Navidad el 24 en la noche. Las familias que son muy católicas, que llevan sus costumbres religiosas muy a la letra, celebran misa a las

doce de la noche, se llama la misa de gallo. Cuando canta el gallo a las doce, se celebra esa ceremonia religiosa y las familias se van a su casa y en la noche los niños esperan los regalitos que trae el niño Jesús. El asunto del niño Jesús, pues por supuesto es muy, muy católico. Hay algunas combinaciones con tradiciones indígenas y tradiciones africanas, y en eso están los tambores en la música, con los indígenas esta por ejemplo algunos de los instrumentos, la manera como se ven físicamente el pesebre representado para los católicos en Colombia. O sea que esta la influencia de todas las culturas. Y el 'Santa Claus' vino hace, no sé, no más de 15 años. O sea empezaron a aparecer señores de barba blanca en los 'moles' (malls) y para vender más cosas en la Navidad, pero no es nuestra costumbre, no es nuestra creída. Viene ni siquiera de Europa porque podría uno decir que viene directamente de Alemania o del norte de Europa, pero no. Viene traído de Estados Unidos y todos esos, Papa Noel y bueno, todas esas tradiciones de Navidad blanca vienen con etiqueta de 'Made in China' porque todos esos productos se traen de la China entonces la gente lo ha incorporado muchísimo.

[01:25:00]

Antes no se veía jamás nieve en el árbol de Navidad. Ahora el árbol de Navidad está lleno de nieve y de bastones de 'candy.' Nosotros nunca, nunca, nunca tuvimos eso, no crecimos con eso. De hecho por ejemplo, los árboles de Navidad, antes las abuelas nos hacían los ornamentos tejidos. El árbol de Navidad es muy reciente también, no es una costumbre de más de 30, 40 años, antes no existía. El pesebre sí. El pesebre, que es el 'nativity scene', la escena de Navidad, los hacen los niños con pequeñas imágenes de plástico o hechas por las abuelas o las mamás, y hacen laguitos donde los patos van a tomar agua, es una escena 'aluminum foil' con el papel aluminio donde se ponen los patitos. Se vende el papel especial del pesebre es un papel del polvo que suelta la madera cuando se está trabajando en la madera en la construcción, es un papel que se impregna de ese papel, de ese polvo y luego se pinta de verde. Entonces parece como de la textura de la montaña. El papel lo venden, los patitos los venden, las casitas del pesebre lo venden, y todo el mundo arma su pesebre más o menos como en esa época de principios de diciembre y allí al frente del pesebre se canta las canciones tradicionales. Y allí llega el niño Jesús. El niño Jesús no se pone hasta el 24, el muñequito de niño Jesús. Es muy, muy particular la relación de los colombianos con la Navidad. Y una cosa que impactó muchísimo a muchos de mis amigos, en especial a Paul, es la cantidad de polvorado, de 'firecrackers', o de juegos pirotécnicos que se, que se prende en la ciudad durante esa época. Hay muchísimas personas que se quema por supuesto y accidentes, pero es una tradición muy fuerte y se está tratando con los años de disminuir porque es desde el primero de diciembre hasta enero, todos los días que se escucha, se escucha, se escucha bastante fuerte.

NF: Entonces ya hablaste un poco de la música, la comida, y la religión, celebraciones, ¿cómo, cómo ha sido la adaptación entonces aquí a los Estados Unidos que es tan

diferente para ti personalmente? ¿Cómo has podido hacer algunas de esas cosas o ya te has adaptado más? ¿Lo extrañas?

AG: Sí. Yo, sí lo extraño. Me ha costado un poquito, sobre todo la discusión siempre con mi esposo. Mi esposo es muy abierto y todos las costumbres las he podido hacer en mi casa, pero la del árbol todavía no la he ganado. Él dice que el árbol se debe poner después de 'Thanksgiving' y para mí yo necesito la Navidad desde noviembre. Entonces ha sido una discusión muy, muy interesante. Pero todas mis costumbres de Navidad excepto esa y excepto la de los regalos la noche del 24, porque para él llegan el 25, las he podido hacer. Yo en realidad pues más que sólo por, bueno lo hago por también por mí, y por mis recuerdos de infancia, pero sobre todo por mi hija, quiero que viva la mayor cantidad de exposición a mi tradición también para ella la conozca. Lo que normalmente hago es que cuando mi familia viene, o cuando yo voy a Colombia, dos de las maletas siempre vienen llenas de comida. Entonces traigo todo lo que más puedo para que me dure hasta diciembre. Entonces traigo, ya venden por ejemplo los que les decía, la natilla, los buñuelos, las hojuelas, todas esas mazas o polvos se venden preparados, y uno puede comprar la caja y se termina el proceso aquí. Entonces siempre, siempre, siempre las traigo. Y en Navidad, cuando empieza la Navidad, la empezamos a comer y se los he explicado a Chloe porque Paul ya los conoce porque vivió en Colombia cuatro años, pero para mis amigos es muy extraño ver los que comemos en mi casa en diciembre. Yo creo que no es que yo quiera inevitablemente vivir las costumbres de mi país, es que hay una relación muy estrecha entre el olor, el color, el sabor de esas cosas y mi infancia. Entonces me transportan, me llevan, y quiero vivirlo porque, porque me enriquece y me hace feliz. Y además a mi hija le gusta. A mi hija le encantan los villancicos y la música y cantar. Y hemos tenido la fortuna de poder ir en los, en los últimos años varias veces, con ella. Ella ya esta es su tercera vez que ha ido a Colombia. Dos veces han sido en Navidad y esta vez, esta última vez, fuimos en plena Navidad. Fuimos hace, este diciembre pasado. Y para ella fue tan importante la Navidad que creo que los viajes de nosotros siempre van a ser en Navidad. O sea es, es como, es increíble la, como ella se transforma completamente - abre sus ojos, está alerta, no quiere dormir, sólo quiere vivir esa experiencia.

[01:30:10]

Una cosa que no te conté de Navidad en mi ciudad, especialmente en mi ciudad, es que hay una tradición que se llama el alumbrado navideño - toda, toda la ciudad la arreglan con luces de todos los colores y con temas. Por ejemplo, este año que pasó, creo que era algo, creo que era algo como con las fábulas o los cuentos de infancia, no me acuerdo bien, y todo el río, el río atraviesa la ciudad, y los parques principales están llenos de bobillos, luces de colores. Y para Chloe eso fue una cosa tan increíble. Ella no podía entender como la ciudad estaba llena de esos colores. Entonces eso es una de las cosas por la cual recibimos más turismo en la ciudad. Mucha gente de mundo viaja a ver ese festival de luces, como también el de las flores, pero el de las luces es muy famoso. Y

hace un recuerdo muy especial para la idiosincrasia de mi comunidad. En Medellín está, Opera, una de las empresas hidroeléctricas de engería más grande del país, de hecho vende energía a otros países de Latinoamérica, y esa compañía diseña para la Navidad todo el alumbrado eléctrico de la ciudad. Y lo que queda, o sea por ejemplo, cuando terminan el alumbrado, esos alumbrados los vende a otras ciudades del mundo. Entonces se llevan los adornos y otras, o de Colombia. Y cada año es nuevo. Cada año hay un diseño completamente nuevo. Entonces, eso es una de las razones por las que nos gusta ir a Colombia en esa época para que pues ella pueda sentir más la música. Cuando llega aquí no quiere apagar el radio. Todavía hoy en el carro y me pide que ponga los villancicos en el carro. Es como una conección muy natural del colombiano. Y aunque no seas colombiano nacimiento como mi hija, si está en la sangre y en la experiencia, esa es la conección la música. Es muy fuerte la música para nuestro país.

NF: Bueno y, ¿ha sido difícil o cómo ha sido la adaptación a la diferencia en la religión? Mencionaste que en Colombia es un país muy católico, especialmente en su pueblo y, pero aquí en los Estados Unidos, que hay tantas opciones, ¿cómo ha sido eso, esa adaptación?

AG: Para mí, personalmente, no he tenido dificultades porque yo soy agnóstica, no sigo ninguna religión, pero, sí lo veo a través de las familias para las cuales trabajo que son muy católicas y de tradiciones de sus pueblos, localidades muy fuertes, verse en un lugar donde no necesariamente, o sea donde, pues está la religión presente pero no es lo que domina la vida social y cultural del día a día. Me ha llamado mucho la atención como esta zona de Oregón, estas zonas rurales y sobre todo 'central' Oregón, hay tantos católicos, familias católicas de muchísimos años de las comunidades anglo. Entonces, yo creo que lo que han hecho las familias latinas es como acercarse un poquito a esa iglesia que les ofrece todavía esa posibilidad de ir y ejercer su fe ahí, pero ha sido complejo. Por ejemplo, hasta hace unos meses venia un sacerdote de ciudad de México y el sacerdote tenían sus misas en español y en inglés. Ahora todas las misas otra vez son en inglés porque vino un sacerdote anglo. Entonces, si yo fuera católica, me costaría. Si fuera católica como veo a los católicos, yo creo que me costaría bastante poder seguir mis tradiciones religiosas aquí. Pero las familias se encuentran solución para todo. Y por ejemplo cuando tienen, ya sabemos que para los mexicanos la Virgen es súper importante, y cuando tienen sus festividades de la Virgen de Guadalupe, todos hacen sus procesiones, o sea sus caminatas. Se van desde Redmond hasta Madras, caminado por todo 97, con la cruz y la Virgen de Guadalupe, es muy importante para ellos. Entonces ellos han logrado como ajustarse. Tienen sus grupos de oración, he visto que tiene cosas típicas, por ejemplo, las primeras comuniones y las confirmaciones son muy importantes en este pueblo. Y los sacerdotes las hacen y ellos ya después que salen de la iglesia, ya tienen una fiesta grande. Pero me imagino que para una persona que tiene su religión como fundamento de su vida, debe ser complicado poder adaptarla. Y sobre todo porque la vida en Latinoamérica, el centro, el eje de los pueblos arquitectónicamente, social y culturalmente, es el frente de la iglesia, la plaza. Y

nosotros no tenemos plazas en Norte América. O sea no, el eje de, como se construyó Norte América, el centro no es la iglesia. La iglesia es una parte de la comunidad pero no hay un eje fundamental. Este cada familia es independiente es sus espacios, no hay Navidad conectiva comunitaria afuera en el medio externo, esta hacia adentro de las casas. Entonces como no existe esa plaza y ese centro, las familias han tenido que buscar otros, otros lugares y la iglesia es que es tan importante en Latinoamérica, los niños juegan afuera, las mujeres y los hombre rezan adentro, el padre determina mucha parte, o el sacerdote, la vida de la comunidad. Ha cambiado por su puesto con los años, esto hablando de una tradición más de los pueblos pequeños, pero se vive una vida muy muy, muy fuerte en las plazas afuera de las iglesias.

[01:35:50]

NF: Bueno y, ¿qué son algunos de los valores personalmente para ti, de tu familia?

AG: Hace poquito leí una frase que decía, “las cosas que nos divide no son nuestras diferencias sino nuestros valores” - en realidad ni las diferencias físicas, es en las cosas en que creemos y las que pensamos que son correctas. Yo crecí en valores generales muy importantes que pues me han servido mucho en la vida. Pero también crecí en valores familiares que no me gustan, o sea tengo la disyuntiva entre las dos cosas. Por supuesto los valores están influenciados por la cultura fuertemente. O sea puede ser valor espiritual pero está influenciado por cómo se vive ese valor en el día a día, en la familia, o en la comunidad. Y por ejemplo, en mi cultura el valor del trabajo, el significado del trabajo, es un valor muy fuerte. Mi cultura antioqueña, de la provincia de dónde vengo, el trabajo es todo, o sea es muy, muy, es prevalente. Entonces, es muy importante siempre poner al principio el trabajo sino lo vas a perder, siempre ponerte frente cuantas horas inviertes en tu trabajo, cuanto ganas, la profesión que tienes para que puedas prosperar en la vida. Y con los años y me he dado cuenta que el trabajo es muy importante pero que el trabajo no lo es todo. El trabajo es una etapa más de la vida cotidiana. Entonces para mí ha sido, a través de los años, intentar ajustar ese valor para que me sirva y no para que me haga competir con cosas que no, que no me interesan en la vida. Como por ejemplo, el dinero. En mi cultura el dinero es importante a medida que tienes progreso económico y que tu profesión o lo que haces te lleve a tener un acceso a una vida más cómoda. En Estados Unidos el valor del dinero es muy fuerte, está muy arriba, y esas dos cosas chocan con lo que realmente le gente vive, con lo que veo en mi alrededor. Y por lo cual la gente se esfuerza y quiere todo. O sea la gente necesita el dinero para poder continuar su vida y para poder transmitir sus valores familiares y para poder conectarse con otras personas. Yo no quiero eso para mi vida personal. Entonces ha sido uno de esos valores de cultura, el valor es del valor del trabajo, que mas, con el que más conflicto tengo. Me gusta trabajar, creo que mi ética de trabajo es muy buena, pero al mismo tiempo siente que debo darle prioridad a otras cosas en mi vida. Entonces es uno de los valores opuestos. Luego el valor a la belleza. Mi cultura es una cultura, la mezcla de social y de sanguínea, pues la línea sanguínea de

mi cultura es una mezcla muy bonita, o sea que la mayoría de la gente dicen que las colombianas son tan lindas, todas se parecen. Bueno, para mí eso es un conflicto. En realidad me encanta, lindas, bonitas, que raza tan linda, pues nos llaman "raza", no creo que seamos raza, pero hablan así de nosotros. Y yo digo, "¡Qué problema tan grande!" que la gente piense que eso es un valor; cuando la belleza está en tantas otras cosas. Está muy bien si la apariencia se ve agradable, muy bien, pero no puede ser lo primero. Mi cultura está llevando una lucha muy fuerte contra ese valor y ese valor se ha juntado de la mano de esa histórica negativa que te conté ahora que es el narcotráfico. Y convergen las dos cosas en una estética terrible. Que es que las mujeres tienen que verse con un molde de como los hombres creen que debería ser. Entonces los hombres en la cultura Latinoamericana que ejercen un papel tan fuerte de dominancia, han determinado como las mujeres deberían vestirse y verse.

[01:40:00]

Y el narcotráfico tuvo una influencia desde los años 80 hasta ahora todavía sobre esa apariencia de las mujeres. Debe ser una mujer voluptuosa, pero al mismo tiempo flaca, o sea no sé cómo las dos cosas convergen pero se ven. Debe ser una mujer que muestra más de lo que la mujer necesitaría mostrarlo solo porque sí, todo porque necesito complacer visualmente a los demás. Deber estar arreglada siempre, la mujer no tiene derecho al descanso, ni amanecer con ojeras ni estar empiyamada. Es una mujer que siempre deber estar arreglada y en el arreglo la estética que proyecta la mujer es una estética muy pobre. Es una estética de lujo, de la apariencia, que es muy pobre a lo que realmente nuestra cultura es. Entonces cuando voy a Colombia y cuando experimento con mis amigas y la gente que está alrededor mía, ese valor de nuevo, primero me siento bastante mal porque digo, "Oy, ¿qué pasó con mí con todos estos años? ¿Qué les pasa a ellas, a dónde se van que se ven perfectas siempre?" Y es un conflicto extraño. Y al mismo tiempo siento que mi cultura sólo vive para eso. Que las mujeres sólo se preocupan de cómo se ven y no se preocupan de cómo se sienten o de cómo piensan. Y me angustia. Y veo muchas personas a mí alrededor, y digo, "¿Qué pasa?" O sea, no puede ser esto. Porque finalmente siempre hay una producción masculina es la que determina todo y no debe ser así. La mujer debe tener todo en toda su capacidad la posibilidad de decir como deber verse y sentirse. Entonces mi cultura está muy presente. Con los últimos años como Colombia se ha abierto un poco más al mundo y al turismo, Medellín ha sido uno de esos puntos claro es donde la gente ha querido volver a visitar, Cartagena, y es un tristeza ver como a través de esa cultura de la estética narco mafiosa y de cómo se ven las mujeres, se empezó a formar un turismo sexual muy fuerte. Y es un referente nuestra ciudad para ese tipo de turismo. Y hay muchas personas tratado de combatirlo ahora pero es muy fuerte. Si la mayoría de las mujeres se ven así y el mundo entero está buscando una estética como esa para, no sé qué complacer de qué tipo de sentidos, entonces los hombres buscan viajar a Latinoamérica. Me ha pasado en los últimos viajes muchísimo, que voy en el avión y detrás de mí vienen tres, tres americanos o delante, y vienen hablando de que van hacer y de donde

van a buscar mujeres y a que lugares ir. Sí, Me ha pasado muy frecuentemente. Cuando estoy en un centro comercial de Medellín y veo a mis esposo también le impacta muchísimo. El cambio ha sido en muy pocos años como niñas muy jóvenes están con personas, con extranjeros mucho más adultos. Entonces ese es un valor con el que peleo tremendamente. Pero hay otros valores que son muy positivos y que me gustan mucho y que los refuerzo con mi hija, por ejemplo el valor de la familia. El sentido que tiene la familia para nuestros países en Latinoamérica no sólo de unidad, sino también de apoyo, de sentido de pertenencia, de sentido de arraigo. Me gusta ese valor de la familia. También el valor por las tradiciones que se quiere preservar lo que somos y nos debemos sentir orgullosos de lo que somos – eso es muy de mi región. Los antioqueños están muy orgullosos de quien es, y está bien hasta cierto punto, con que todos los demás quepan en el mismo espacio, y que se vean de la misma manera, apreciados y valorados. Pero, me gustan esos valores. Contrasta mucho con los valores que veo en este país. También algunos me gustan bastante, como la libertad de expresión, el poder que ha ganado la mujer en los últimos años y la capacidad que las mujeres tienen de posicionar su voz. Pero también me cuesta mucho entender otros valores como mencioné, el valor de lo material y el económico. Entender el sentido independencia de los anglos hacia la familia, como lo ven, como se sienten hacia su familia. Como ellos creen que el sentido de la independencia es salir de mi familia y no volver a tener ese contacto original con la familia porque si lo tengo, pierdo mi independencia. Es muy distinto al que yo siento con mi familia. Pero en realidad son discusiones de culturas distintas, cada lugar tiene valores que ofrecer y que aprovechar, y me gusta mucho el poder estar entre las dos culturas y poder disfrutar de las dos cosas.

[01:45:00]

NF: Bueno, y un valor, y una cosa que has mencionado mucho es de la importancia de la educación. ¿Puedes hablar un poco de eso, de la importancia para ti personalmente y de su familia?

AG: Sí. Para, yo creo que para Latinoamérica entera, el valor de la educación es muy fuerte, porque como ha sido países tradicionalmente pobres, la educación es el único mecanismo de muchas personas para poder acceder a un nivel económico más estable, a una posición social distinta, o a una interacción cultural distinta. Entonces el valor de la educación para Latinoamérica es del niño que ni siquiera tiene un lápiz para poder escribir en su escuela, que no tiene zapatos para llegar a su escuela, o que tiene hambre. Desde allí empieza el que sucede con nuestra educación. Hace muy poco estaba circulando un artículo de un niño que vivía debajo de una alcantarilla, o sea debajo de una calle. Allí vivía con su familia en una ciudad grande en Colombia. Y el artículo hablaba de que niño tan valiente de cómo había llegado, había terminado con su escuela – que valentía ese niño de haber terminado su escuela. ¡No! Que tragedia social tener niños que no tiene el derecho mínimo a estar en una escuela y a tener al mínimo la educación. O sea no es que el niño tan valiente, es que sociedad, que tragedia que eso

sea tan triste. Entonces el valor de la educación es muy fuerte para nosotros que significa progreso y está es las manos de casi todo el mundo una educación pública pero no es una educación pública muy buena, y esta para muchos gratuita. Eso es bastante distinto a lo que ha experimentado los Estados Unidos porque el sistema de ustedes es muy fuerte en la educación primaria y secundaria, en el bachillerato en el 'high school', como pública y gratuita, pero muy pobre para el acceso a la universidad. O sea, cuando ya los chicos quieren ir a la universidad, ya no es ni tan fácil, ni tan económico. Entonces hay un bloque. En cambio en Latinoamérica, las universidades públicas son muy fuertes, son gratuitas, son para el que quiere estudiar, pero hay mucha competencia para entrar porque hay mucha gente que quiere entrar. La universidad privada es mucho más económica en Latinoamérica. Entonces ha sido un recurso de la gente. No creo que ninguno de los dos sistemas esté bien. Estamos muy lejos de ofrecerles a los niños una educación buena y balanceada. Pero tal vez la combinación entre las dos cosas, de tener un sistema público fuerte y fortalecido desde la infancia y luego en la universidad seguirlo teniendo, podría ser que muchos más niños disfrutaran de la educación. El valor de la educación me lo cuestiono mucho en este país. Invitan a los niños a que, a que vayan a la universidad pero no hay un mecanismo para enviarlos a la universidad. Está abierta la universidad pero no llegar a la universidad es casi imposible para los niños latinos. Para un niño en un sistema de pobreza, de cualquier raza, de cualquier cultura en este país, es casi imposible la universidad, casi imposible. Entonces me cuestiono bastante ese valor de la educación. Con los años también me he dado cuenta que para Estados Unidos, para el sistema norteamericano, la universidad es una fábrica de profesiones. O sea vamos a estudiar lo que voy a trabajar y lo voy a trabajar y eso es. Para nosotros la universidad es un centro de enriquecimiento cultural y social muy fuerte, de interacción, y de crecimiento, y fortalecimiento de la democracia. Si me gradúo o no con la posibilidad de trabajar en una profesión, bueno pues. Pero es primero eso, el fortalecimiento individual, sobre todo en la universidad pública. Aquí todavía falta mucho de ese aspecto. Entonces yo creo que en realidad el sistema universitario de Latinoamérica es bastante fuerte, bastante sólido, de muchos años de tradición - nosotros tenemos universidades que tienen 300 y 400 años. Entonces esa riqueza puede traducirse a través de los latinos que están es este país en oportunidades para la universidad, en este país que es una universidad relativamente joven, una academia joven. Entonces esta como entre las dos cosas. Pero el valor de la educación que es un valor que está determinado por factores económicos y culturales, y sociales, es fundamental en nuestra cultura en Colombia, es fundamental.

[01:50:00]

NF: Y para, para concluir, unas cuantas preguntas. ¿Qué son sus planes para el futuro? Mencionó de mudarse a Corvallis, pero mirando a los 10 años, a los 20 años, ¿qué quieres?

AG: Sí, bueno. Yo no sé qué va a suceder en los próximos 10 años en realidad vamos a ver. Depende de muchísimo de cuanto seguimos aportando a la universidad o cuál es su trabajo, pero sé muy bien cuál es el sueño de mi esposo. Por un lado él quiere volver a vivir en Latinoamérica cuando pues en unos años más. Y también conozco muy bien mi deseo de que Chloe experimente otras culturas. Entonces, es muy probable que en 10 años estemos viviendo en otro país, o en otro lugar, puede ser, no sé. Pero sí quisiera que pudiéramos vivir en uno ó dos países más antes de que Chloe termine su universidad, su 'high school' para que pueda experimentar esas vivencias. Paul tiene, como le mencioné, esa historia con la Argentina muy fuerte y siempre ha querido volver a vivir un ratito en la Argentina. Le encanta, le fascina Colombia, está enamorado de Colombia, entonces quisiera vivir, dice que cuando este viejito quiere vivir en Colombia. Yo lo único que digo es que si puede seguir usando un tiquete aéreo o tomando un bus le voy estar feliz seguir conociendo. No importa en realidad donde vaya. Tengo muchas ganas de seguir conociendo. Y también conocer mucho mejor a los Estados Unidos, yo creo que es una experiencia increíble. Pero vamos a ver entre 10 años este video que cuenta.

NF: Y, ¿qué son sus sueños para el futuro de Chloe, de sus descendientes por si ella posiblemente tiene niños entonces tu tienes nietos? ¿Tienes ideas de, de las posibilidades?

AG: De Chloe, pues no sé. Yo quiero que ella haga de su vida lo que quiera, lo que sea su sueño, pues la voy a apoyar en eso. Pero quiero que ella reciba de nosotros dos lo único que creo que le podemos dar con mucha fortaleza, y es un sentido de pertenencia sobre su planeta, sobre ella como ciudadana del mundo, sobre ella como ser humano. Y ese valor que debe, que debe fortalecer de ella puede hacer lo que quiera por los demás. Tan lejos como quiera llegar pero siempre pensando en otras personas. En ella construir su mundo pero siempre pensando en otras personas. Yo quiero que, transmitiendo ese sentido. Yo sé que mi esposo tiene muchas ganas de hacer un esfuerzo enorme todos los días por que Chloe aprenda a desear los libros con todo su corazón, aprender del mundo a través de la lectura, que disfrute de la naturaleza lo más que pueda, no sé cuál va ser esa generación que tenga que enterrar un planeta entero y es muy posible que así sea. Yo quiero que ella lo siga disfrutando. Entonces a partir de mí también quiero que aprenda de nosotros que vamos a tener que modificar muchos de nuestras costumbres. Estamos muy equivocados en lo que hacemos y vamos a tener que cambiarnos como seres humanos si queremos seguir existiendo y quiero que ella aprenda eso, que hay cosas que van a ser distintas en su mundo. No va estar el agua viniendo de todas partes como lo es para nosotros, la comida va a ser un reto distinto, en la relación con el mundo lleno de químicos es otra cosa que vas a tener que empezar a pensar. La relación con otros seres humanos en un planeta completamente globalizado, como te va mover ella como ser humano. Entonces va ser un reto y pues bueno, si decidimos que Chloe viniera al mundo yo espero que podemos ayudarla a navegar ese planeta que va ser distinto. Pero también tengo un deseo para todos los niños de mundo. Yo deseo que, yo

sé que es imposible, como pensamiento de Madre Teresa de Calcuta y no soy, pero es un sentimiento de poderle transmitir a otras personas que hay que ir más allá del propio mundo, de la propia persona y abriese a otros. Porque este es un mundo que sin la cooperación y sin el trabajo en equipo, no va a prosperar. Es un planeta que va a desaparecer. Entonces vamos a tener que empezar a fijarnos en que necesita el vecino y apoyarnos unos a los otros para poder seguir adelante como humanidad.

NF: Bueno y, ¿tienes otras ideas o algo que quiera compartir que no hemos hablado, o algo que sí hemos platicado y quieres añadir un poco más?

AG: No, tal vez pues el ejercicio que estoy haciendo hoy es un ejercicio bien extraño porque normalmente está dentro de tu cabeza todo eso y o va a otros lados. Y me encantaría que ese ejercicio lo hicieran tantas personas como fuera posible para poder entender que hay detrás de cada uno de nosotros. Y que ese recurso esté en la biblioteca y que este fácil abierto para los demás sería bien interesante. Y que esa historia pase de ser personal a ser colectiva y comunitaria – a ver lo que soy yo y lo que son los demás como se puede combinar. Entonces yo creo que es un proyecto que a ser bien interesante. Lo otro que me gusta del proyecto es que hay personas, yo tengo la facilidad de hablar donde quiera y tengo mis amigos y tengo ese privilegio, pero hay otras personas que no tienen, que no tienen voz en nuestras comunidades. Y este puede ser el medio para que, para que ellos sientan que tienen una voz y pueden contar su historia que es tan valiosa como de cualquier otra. Entonces puedo ver la hora de poder escuchar esas otras historias y recurrir a ellas para aprender cosas nuevas.

NF: Muchísimas gracias.

[fin de la entrevista 01:56:03]